

México 1846-Iraq 2003: los patrones de conducta de Estados Unidos

Por Rosa Isabel GAYTA *

*Por obra de la República de México existe
el estado de guerra entre su gobierno y el
de los Estados Unidos*

Congreso de los Estados Unidos
de América, 13 de mayo de 1846

*El gobierno mexicano rehusó escuchar los
términos del arreglo que aquél (el represen-
tante norteamericano) estaba autorizado
proponer, y finalmente bajo pretextos
enteramente injustificados, envolvió a los
dos países en la guerra, invadiendo el
territorio de Texas, dando el primer golpe
y derramando la sangre de nuestros
ciudadanos en nuestro propio suelo*

Mensaje anual del presidente Polk, 1847

*Saddam Hussein y sus hijos deben irse de
Iraq en 48 horas, su rechazo u hacerlo
provocará un conflicto militar que comen-
zará cuando querramos*

Discurso de George W. Bush,
17 de marzo de 2003¹

ENTE DER A I SE PAIS que ha sido nuestro eterno vecino y con el que nos hemos relacionado como naciones independientes sólo durante los dos últimos siglos —Estados Unidos de América— ha producido muchas ideas, muchas palabras y mucha letra impresa. Son innumerables los hombres y mujeres que han participado en la explicación de la experiencia social, política, económica, cultural y hasta religiosa que ello representa, elaborando sobre este tema inagotable estudios en múltiples idiomas, que han sido traducidos a otros tantos.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: <rigaytan@prodigy.net.mx>

¹ En preparación, el discurso de Bush para anunciar el inicio de la guerra", *La jornada* (México), 16 de marzo de 2003, p. 23.

Desde México, uno de los principales estudiosos de la experiencia norteamericana fue Carlos Bosch García, de quien ya hemos tratado en *Cuadernos Americanos*.² Justamente una de sus ideas centrales fue en torno a las distintas etapas en las que se puede dividir la política externa de Estados Unidos, diseccionando no sólo las relaciones que va estableciendo en el orbe, sino cómo éstas se vinculan con las necesidades del desarrollo capitalista norteamericano. La consolidación de un imperio territorial, dirá Bosch entre otras cosas, con el paso del tiempo se convertirá en expansionismo económico cuando las condiciones de exportación y comercio así lo requieran.

Por eso México vivirá primero una experiencia de guerra expansionista, de conquista territorial que registrará, entre otras acciones terribles, el bombardeo a Veracruz, las batallas de Churubusco y Chapultepec y la ocupación de la ciudad de México. Después, entre el fin del siglo XIX y principio del XX, será receptor de inversiones que buscan seguridad y rentabilidad.

Hoy, al inicio del siglo XXI, la política exterior norteamericana tiene un corte definitivo, según diversas opiniones, con los atentados del once de septiembre.³ Esta aseveración es discutible. ¿Desde qué perspectiva podemos aceptarla como válida? Y si aceptamos esa calificación, ¿hasta dónde llega su validez? ¿Qué cambios esenciales ha registrado la política exterior norteamericana o cuáles de sus características se mantienen después del once de septiembre? ¿Estos hechos redefinieron la política exterior de Estados Unidos o profundizaron la tendencia ya existente? Yo afirmo que dicha política seguirá teniendo por muchos años el mismo objetivo: mantener el poder alcanzado e imponer su hegemonía.

Según Joseph Nye, al desaparecer el poderío de la Unión Soviética, no había país que pudiera compararse con Estados Unidos. “La guerra del Golfo del comienzo de la década de los noventa fue una victoria fácil; y al terminar los noventa, bombardeamos Serbia sin sufrir una sola baja. La economía progresó y la bolsa tuvo un enorme auge. Nos parecíamos a Gran Bretaña en plena gloria victoriana, pero con un alcance global incluso mayor”, en un ambiente en que la mayoría de los ciudadanos norteamericanos eran más bien “indiferentes e indecisos a cómo forjar una política exterior capaz de encauzar ese poder”.⁴

Rosa Isabel Gaytan, “La base de la política exterior norteamericana”, *Cuadernos Americanos*, núm. 45 (1994), pp. 155-165.

³ Véase por ejemplo el número dedicado al terrorismo y al 11 de septiembre en *Foreign affairs* en español (México, IFAM), VOL. 2, NUM. 1 (primavera del 2002).

⁴ Joseph S. Nye Jr., *La paradoja del poder norteamericano*, Santiago de Chile, Taurus, 2003, p. 9.

Los atentados del once de septiembre son considerados una “llamada de atención” que modificará necesariamente esa actitud complaciente de los años noventa, y si bien la cambiará por una de mayor atención, se considera que el único riesgo para Estados Unidos podría provenir de la Unión Europea, si ésta avanza en su proceso de unificación y si asume un desarrollo militar; “el terrorismo por sí sólo es un improbable destructor de la hegemonía norteamericana”.⁵ Es decir, el terrorismo provocará una serie de acciones que prevengan la amenaza pero no es el riesgo más importante, aunque se lo haga aparecer como tal.

Robert Kagan sostiene que en estos días —en los que hemos visto desplegar a los norteamericanos su milicia bombardeando a Iraq y ocupándolo en medio de una creciente resistencia— Estados Unidos de algún modo comparte el poder con Europa y que la actitud de algunos gobiernos europeos como Alemania o Francia, de no colaborar con ellos en las maniobras militares, se debe a que la alianza posbélica de los años cuarenta del siglo pasado permitió a Europa crecer económicamente mientras Estados Unidos se encargaba de la defensa militar frente al comunismo.

La posición contraria a la invasión unilateral, sostenida por los gobiernos citados, corresponde así a una situación cómoda que han permitido precisamente los norteamericanos y no dichos países europeos. Ésa es, según Kagan, una buena causa para la recriminación. Después de que Europa se caracterizó por su expansionismo belicista durante centurias, hoy resulta antibelicista, olvidándose de que su poderío económico, el mismo que la hace fuerte frente a los norteamericanos, se lo debe a estos últimos, lo que debería obligarla a apoyarlos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la organización capitalista del trabajo se había consolidado en Inglaterra, en Estados Unidos aún estaban preocupados por expandirse hacia el oeste; aunque había comenzado a difundirse la gran industria en el norte del país, en el sur la producción esclavista era fundamentalmente agrícola. En 1820, 72% de la mano de obra en Estados Unidos se ubicaba en la agricultura, la silvicultura, la pesca y la minería, este porcentaje será de 61% para 1860 y aún de 41% en 1900. Sólo en 1950 encontramos que dicha proporción pasará a 14%, y al tercer lugar después de un 51% dedicado al transporte y servicios y de un 32% dedicado a la industria manufacturera y la construcción.⁷ La expansión económica en Norteamérica será,

Ibid., pp. 230-231

⁶ Robert Kagan. *Poder y debilidad Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*. México, Taurus-Alfaguara, 2003

⁷ Fuente. United States, Bureau of Census, *Historical Statistics*, Washington, 1960.

Durante este periodo, más extensiva que intensiva. 8 era éste el entorno en el que se dará la guerra expansionista hacia el territorio mexicano.

En 1846 Estados Unidos emprenderá acciones que lo lleven a consolidar el sueño que ya desde 1812 había observado Luis de Onís en las negociaciones que encabezaba con el fin de definir la frontera entre lo que aún era la Nueva España y los Estados Unidos de América. Entonces informaba que el interés de este país era ubicar la frontera en la desembocadura del Río Bravo e incluir a Cuba en el territorio norteamericano. Ello se lograría, señalaba, mediante la seducción, la intriga, el sembrar y alimentar la discordia y armar partidarios en los territorios de cada país para irse apropiando de los mismos como ya había hecho en Florida.⁹

Cumplía también Estados Unidos en 1846 los pronósticos hechos por el Conde de Aranda al rey Carlos III desde 1783, cuando le informaba que las colonias norteamericanas -que habían nacido "pigmeas" y se habían independizado con la ayuda de Francia y de España- e embarcarían, a su juicio en una constante búsqueda de poder. Creía que una vez dominada la Florida trataría de hacerse de México, que no podría ser defendido desde Europa. Por ello, proponía un plan para evitar el expansionismo estadounidense.¹⁰

A mediados del siglo XIX estallarán las hostilidades y según informará el presidente Polk el 13 de mayo al firmar la proclama de guerra, "por actos de la república de México existe un estado de guerra entre aquel país y los Estados Unidos". La responsabilidad de las hostilidades será atribuida por México a Estados Unidos y ante ellas, el Congreso mexicano establece el decreto para una inmediata defensa, ya que la considera necesaria frente a la agresión norteamericana. Es interesante ver que este decreto se da casi dos meses después de la proclama de Polk, el 2 de julio de 1846.¹¹

7 citado por Willi Paul Adams. Los Estados Unidos de América. México. Siglo XXI. 1979, p 143

8 Henri Seé, "El progreso del capitalismo en el siglo XIX", en Textos de Historia Universal...Antología. México, UNAM, 1985 (Lecturas universitarias, núm. 10), pp. 234-235

9 Informe de Luis de Onís acerca de la expansión territorial de Estados Unidos, 1812, en México en el siglo XIX, Antología, México, UNAM, 1984 (Lecturas universitarias, núm 12), pp. 387-390

¹⁰ Dictamen reservado del Conde de Aranda al rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas de América. 1783, en *ibid.*, pp. 384-386

¹¹ Una interpretación sobre el significado de esta guerra se ofrece en Rosa Isabel Gaytán. De la invasión al brindis en Palacio, o la asociación mexicano-estadounidense a favor del comercio y contra el narcotráfico y la migración" *Cuadernos Americanos*, núm 65 (1997), pp 139-152

Como el ejército norteamericano a las órdenes de Taylor encontraba muy difícil su avance rumbo a la capital, el mando decide llegar desembarcando tropas a las órdenes de Scott en el Golfo, dado que la marina mexicana, ya insuficiente en tiempos de paz, no tendría ninguna oportunidad de hacerle frente.¹²

La ofensiva que Estados Unidos había anunciado contra Iraq comenzó casi dos horas y media después de vencido el plazo para que Hussein abandonara el país. Se habla de una selección de objetivos a bombardear para minar la fuerza militar de Hussein, quien califica de criminal al presidente norteamericano y asegura defenderá a su país hasta la victoria frente a los invasores.¹³

Ya desde el diciembre anterior, cuatro meses antes, desde Nueva Orleans llegaban al puerto de Veracruz buques que transportaban tropas norteamericanas. El 9 de marzo de 1846 se hacen maniobras sobre la costa atacando a cañonazos la caballería y la guardia nacional de México sobre la orilla, en las playas del puerto. No hubo ninguna posibilidad de defensa o de obstaculizar el desembarco norteamericano.

Sin embargo, la naturaleza hacía su trabajo, como ayudando a los mexicanos, porque mientras los caballos morían o quedaban inútiles en el intento de hacerlos pasar de los barcos a los botes que los llevarían a la playa abierta, Scott consideraba, desde su campamento bautizado "Washington" que eran insuficientes los pertrechos para hacerse del puerto y de San Juan de Ulúa. El escenario de todo esto era ocupado por la presencia del "norte" del Golfo, esa lluvia pertinaz acompañada de fuertes vientos, que estaba en contra del avance norteamericano conformado por 12 000 hombres dispuestos a la guerra.

Las tormentas de arena, la resistencia iraquí y la fatiga de los aliados se conjugaron para frenar el avance de Estados Unidos y Gran Bretaña hacia Bagdad. Y es que las ventiscas, con una velocidad superior a los 90 km por hora, reducen la visibilidad a menos de 100 metros. Así no pueden disparar los cazabombarderos, se caen los helicópteros y desaparecen los soldados.¹⁴

Por la noche, los defensores de Veracruz suspendían el fuego y los norteamericanos aprovechaban para construir camino cubierto, trincheras y baterías que les garantizaran apoderarse del puerto y del fuerte.

¹² Todas las descripciones, detalles e informes sobre la llegada de los marines a Veracruz, el sitio, el bombardeo y la defensa del puerto así como los partes de artillería fueron transcritos de José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, Puebla. Universidad Veracruzana, 1986 (Colección *Rescate*).

¹³ "Ataques selectivos en Iraq", *El financiero* (México), 20 de marzo de 2003, p. 1

¹⁴ "Las tormentas de arena difieren el sitio de la capital", *El financiero*, 26 de marzo de 2003, p. 13

El puerto estaba en condiciones menos que favorables para enfrentar la invasión y en ella se destacaban alrededor de 4 000 hombres en los fuertes de la ciudad y de San Juan Ulúa, que no podían ser sostenido por el gobierno debido a que después de nueve o diez meses de bloqueo los ingresos eran prácticamente inexistentes, ya que el gobierno mexicano se sostenía principalmente de los impuestos al comercio en las aduanas del país,¹⁵ de las cuales Veracruz era una de las más importantes.

El inicio de la rebelión de los Polkos en la ciudad de México —enojados porque el gobierno de Gómez Fariás había aprobado la venta de bienes eclesiásticos hasta por 15 millones de pesos para organizar la defensa del país— dejó a Veracruz sola ante la invasión norteamericana, por lo que el jefe militar de esa ciudad, el general Morales, decidió batirse hasta sucumbir.

El panorama del puerto en estos días mostraba “señoras que cosían saquitos y cartuchos de cañón y aprontaban sábanas, vendas e hilos para atender a los heridos; y casi todos los hombres capaces de tomar las armas pertenecían a la guardia nacional de la ciudad, y cubrían sus respectivos puntos desde los primeros momentos de peligro”

Ante el asedio norteamericano a la ciudad y el abandono por parte del gobierno federal, desde las poblaciones veracruzanas como Jalapa, Córdoba, Orizaba y Coatepec, así como de Puebla y Oaxaca, se enviaban hombres, caballos y víveres que intentaban introducirse de algún modo a la ciudad sitiada.

El 22 de marzo de 1847, con el puerto sitiado y cañoneado, y preparando obstáculos para enfrentar la invasión, los veracruzanos son exhortados a rendirse para evitar lo que Scott llamó “inútil demolición y efusión de sangre de sus dignos defensores”, dando dos horas de plazo. Morales, jefe de la defensa de la plaza, contesta a Scott que cumpliría su deber, por lo que le pedía dar inicio a sus operaciones. Ése sería el comienzo del bombardeo de Veracruz desde el mar.¹⁶

Saddam Hussein rechazó el ultimátum de su homólogo estadounidense, George Bush, para abandonar Iraq en 48 horas. “Desafiante, Hussein juró luchar contra cualquier invasión extranjera y afirmó que los iraquíes ‘resistiremos detrás de cada roca y cada árbol, antes que abandonar la patria’”.¹⁷

¹⁵ Roa Bárcena. *Recuerdos de la invasión norteamericana* [n. 11], pp. 152-161

¹⁶ *Ibid.*, capítulo xv

¹⁷ “George W. Bush lanza ultimátum de 48 horas a Hussein”, *El financiero*, 18 de marzo de 2003, p. 13

Las baterías de morteros atacaban Veracruz desde una distancia de 700 u 800 yardas. Después de dos días de bombardeo los cónsules inglés, francés, español y prusiano solicitan a Scott que deje salir a neutrales, mujeres y niños. A ello Scott contesta que la tregua sería otorgada a solicitud de rendición de Morales, que los cónsules habían podido salir desde la advertencia que él mismo les había hecho el día 13, y que el sufrimiento que vivían lo había advertido él al propio Morales.

Con esta mediación, el bombardeo se suspende el día 16.

A partir de este momento, el fuego ha sido incesante día y noche [] lo escaso de la pérdida de nuestros hombres se debe a la excelente construcción de nuestras fortificaciones [..] lo recio del norte impidió el desembarco de bombas [. .] Sigo haciendo un disparo cada cinco minutos; pero recibiré bombas esta noche y, luego que oscurezca serán distribuidas en las baterías. Parte del 24 de marzo, Coronel Bankhead, jefe de artillería.

Han continuado nuestros fuegos con más vigor, y no se sabe con qué efecto, aparte del incendio de un edificio cerca de alguna de las iglesias: hay casi certidumbre de que las bombas caen dentro de la ciudad [...] No hemos sufrido hoy daño alguno en baterías y trincheras

Parte del 25 de marzo, Coronel Bankhead, jefe de artillería.

Entre duros combates y la pérdida de un sofisticado helicóptero Apache, las fuerzas de Estados Unidos y Gran Bretaña continuaron su marcha hacia Bagdad hasta situarse a unos 120 km. de la capital iraquí, que fue bombardeada una vez más después de la medianoche [.] los pilotos del ejército estadounidense abandonaron sus blancos por una inmensa cortina de humo procedente de calles, patios y techos, que alcanzó a casi todos los helicópteros. Los disparos venían de todas direcciones, me alcanzaron de frente, atrás y a los lados.

Bob Duffney, oficial veterano del conflicto de 1991, declaración a *The Washington Post* ¹⁸

Llegar a la capital de un país y establecer los cuerpos del ejército de ocupación en su corazón mismo parece ser la culminación de muchas jornadas de sangre y muerte, de pólvora y bombas. Tanto en la ciudad de México en 1847 como en Bagdad en 2003, el ejército norteamericano festejó su llegada en medio del vandalismo y el saqueo.

Una vez tomadas las garitas de San Cosme y Belem, uno de los subordinados de Scott, Quitman, ha nombrado ya al soldado que colocará la bandera norteamericana en el asta del Palacio nacional.

¹⁸ "Bajas y duros combates jalonean la marcha hacia Bagdad". *El financiero*, 25 de marzo de 2003, p. 13

Tocó esta tarea al capitán Steptoe, quien se había distinguido en el asalto a Chapultepec. “Una hora después de la llegada de las tropas norteamericanas a la plaza, y cuando empezaban a dividirse para ir a tomar cuarteles las de Quitman, y las de Worth aún no avanzaban, el pueblo, indignado con la presencia de los invasores, rompió sobre ellos fuego graneado de fusilería desde las esquinas de las calles y desde las puertas, ventanas y azoteas de algunas casas”.¹⁹

Después vendría la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo con todos sus detalles y peripecias. Tratado que será la muestra triste de los resultados de una guerra de conquista como la que vivió México en estos años, cuando tuvo que regalar los bienes y riquezas —sin contar los 15 000²⁰ muertos— enumeradas por el presidente Polk en su mensaje anual de 1848, cuando Estados Unidos había ganado ya esta guerra.

En Iraq, entre el 5 y el 10 de abril, los combates absolutamente desiguales terminaron con la entrada del ejército estadounidense en Bagdad trayendo tras de sí a una ola de saqueadores que atacaron lugares específicos como los palacios y el museo de la ciudad, entre las declaraciones de la Cruz Roja de que era imposible dar un cifra exacta de muertos.²¹

A medida que miles de musulmanes chiitas pobres llegados de los barrios miserables de Ciudad Saddam avanzaban hacia las tiendas, oficinas y ministerios gubernamentales del centro de la capital, arrasando todo a su paso —versión épica de la orgía de saqueo y destrucción generalizada que los británicos hicieron muy poco por evitaren Basora— los *marines* estadounidenses se limitaban a observar, a unos cientos de metros, cómo los saqueadores robaban autos, alfombras, ahorros escondidos, computadoras, escritorios, sofás e incluso marcos de puertas.

En la plaza Al-Fardus (Paraíso), los *marines* ayudaban a una multitud de jóvenes a derribar una adusta y enorme estatua de Saddam, atándola a un vehículo blindado. La estatua se desprendió amenazadoramente de su pedestal y quedó colgando horizontalmente, con el brazo derecho todavía levantado en fraternal saludo al pueblo iraquí.²²

¹⁹ Roa Bárcena. *Recuerdos de la invasión norteamericana* [n 11]

²⁰ El dato de muertos lo ofrece Josefina Z. Vázquez en *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982, p. 50

²¹ “Son incontables los muertos en Bagdad: Cruz Roja”. *La jornada*, 7 de abril de 2003

²² Robert Fisk, “Tras la ‘toma’ de Bagdad hizo su aparición un ejército de saqueadores”, *La jornada*, 10 de abril de 2003

Si bien en los días que hoy corren podemos ver la miseria humana en todo su esplendor en los medios de comunicación que nos muestran todo el horror y desgracia de la guerra contra Iraq, a mediados del siglo XIX, sin energía eléctrica siquiera, lo que circulaba lentamente era el rumor sobre lo que pasaba y los informes de guerra provenían de las pocas fuentes.

Escribía José Fernando Ramírez:

La guerra pública terminó el tercer día de la ocupación, no así la privada, que presenta un carácter verdaderamente espantable.

El palacio y casi todos los establecimientos públicos han sido salvajemente saqueados y destrozados; aunque debo decir en obsequio de la justicia que la señal la dieron nuestros indignos léperos.²³

Parece ser —según dice Ramírez— que cuando llegaron los norteamericanos el Palacio Nacional ya estaba abierto, lo demás lo podemos imaginar. La crítica más fuerte la dirige a Santa Anna por haber dejado la ciudad a merced de los invasores y a la población sin la mínima protección. El mismo caso es el de Hussein, quien habiendo prometido luchar a muerte contra los invasores desde el momento mismo del ultimátum que le dio Bush, cuando exigió su salida de Iraq en las siguientes 48 horas, no pudo o no quiso defender de ningún modo a la población iraquí. Sin embargo, lo que estamos viendo a pocos meses de la ocupación es la sorda pero tenaz resistencia contra el ejército de ocupación, cuyo mantenimiento es una carga muy pesada y costosa para los norteamericanos, que buscan cómo compartirla con el resto del mundo o con las Naciones Unidas, a quienes se hizo de lado justamente en el momento de la decisión bélica. Y es que no es sencillo, ni siquiera para el país con hegemonía mundial como Estados Unidos, mantener cifras como la de 139 000 hombres en Iraq, más 28 000 de apoyo en la zona, cerca de 10 000 en Afganistán, 36 000 en Europa y 31 000 en Corea del Sur.²⁴

Esta guerra de ocupación del territorio iraquí muestra rasgos distintivos de la política externa de Estados Unidos al filo del siglo XXI. En su discurso al pueblo de Iraq, el presidente Bush estableció que la tarea de su país es la de “ayudar a construir un gobierno representativo

²³ Carta de José Fernando Ramírez a Elorriaga. José Fernando Ramírez, *México durante su guerra con los Estados Unidos*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905, citada en *México en el siglo XIX* [n. 8], pp. 438-439.

²⁴ Patrick Jarreau, “États-Unis, début d'autocritique”, *Le monde*, 2 de septiembre de 2003. Sección análisis. OE: <www.lemonde.fr>.

y pacífico que proteja los derechos de todos los ciudadanos [y que] entonces nuestras fuerzas militares se irán. Iraq seguirá como una nación unificada, independiente y soberana que habrá ganado un lugar respetable en el mundo". Pero la verdad es que la resistencia se está haciendo sentir y ya han muerto más soldados norteamericanos que todos los que murieron durante la guerra propiamente, así como también muere una gran cantidad de civiles ante servicios médicos absolutamente insuficientes.²⁵

Se ha dicho en los altos mandos del gobierno norteamericano que Estados Unidos no es un imperio, ni siquiera comparable al que fue la Gran Bretaña en su momento, que lo que ejerce es un liderazgo o una hegemonía, entendida ésta como la combinación y dirección de esfuerzos de una alianza de países, sin que ello implique el ejercicio de un poder político permanente sobre dicho grupo. Profundizando dicho concepto, Immanuel Wallerstein señala que la hegemonía significa algo más que un simple liderazgo pero menos que el imperio y donde un "Estado es capaz de imponer sus condiciones y reglas al sistema interestatal y crear temporalmente un nuevo orden político". En este orden político el hegemon también ofrece "ciertas ventajas extraordinarias para las empresas establecidas en él o protegidas por él y que son ventajas obtenidas mediante la presión política y no necesariamente acordadas por el mercado". Niall Fergusson señala que una definición sofisticada y exhaustiva del término *imperio* permitiría utilizarlo indistintamente como hegemonía, ya que se ha hablado de la posibilidad de un imperialismo directo o indirecto, lo que conduciría a caracterizar a Estados Unidos como un imperio que ha preferido un papel indirecto e informal, aclarando que las invasiones a Afganistán e Iraq presagiarían una transición a estructuras imperiales más formales y directas.²⁶

Y es que desde la época de la expansión territorial, Estados Unidos no ha querido o simplemente no ha necesitado tener el gran aparato burocrático con el que Gran Bretaña debió administrar sus colonias, su expansión la hizo para hacerse de territorio, no para administrar simplemente las riquezas de éste. Aunque el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que ya hemos mencionado, prevé el respeto de las nuevas autoridades norteamericanas sobre las propiedades de los mexicanos ya asentados

²⁵ Robert Fisk, "Cunden en Irak los asesinatos de civiles, pero a nadie le importa". *La Jornada*, 22 de septiembre de 2003, p. 1

²⁶ Niall Fergusson, "Hegemony or empire?". *Foreign Affairs*, September-October 2003. DE: <www.nytimes.com>.

en los territorios anexados, en realidad los pobladores fueron expulsados. Es decir, tiene claro que lo que quiere es la tierra y no a sus habitantes. El momento de la expansión territorial será el sustento del posterior imperio indirecto e informal que podrá impulsar desde el último tercio del siglo XIX y hasta hoy. Indirecto e informal digamos, ya que no mantiene una ocupación física en otros países para lograr el ejercicio de su autoridad o de sus intereses más allá de sus fronteras.

La pregunta que está en el aire es si en el caso de Iraq o de Afganistán podrá actuar de la forma en que ha venido haciendo o tendrá que asociarse de alguna manera con un grupo de países que ayuden a pagar el alto costo económico del ejército destacado en estos países y el alto costo político de funcionar como potencia de ocupación con muertos cotidianos en la población militar y civil. La otra pregunta es cuánto tiempo llevará organizar ese gobierno del que hablaba el presidente Bush como la meta norteamericana en Iraq antes de que su ejército abandone el país. Ambas respuestas caracterizarán el rumbo de la política norteamericana del siglo XXI. ¿Será necesario que Estados Unidos cambie su práctica internacional para mantener la hegemonía? El imperio del dólar se ha afianzado en el mundo del libre comercio pero ¿será la guerra la constante de la política exterior norteamericana? ¿Seguirá siendo la guerra perpetua de la que hablaba Richard Barnett el distintivo de sus relaciones internacionales?

Por lo pronto estamos viendo que el escenario de Naciones Unidas, que actualmente no pudo hacer nada por evitar la invasión a Iraq, atacada su representación en Bagdad, se ve presionada por Estados Unidos para compartir los costos y la sangre en Iraq, mientras la población norteamericana se encuentra dividida en torno a su presidente y a la guerra que ha hecho; todo ello, claro está, manteniendo el control sobre dicho país.²⁷

El 7 de septiembre, en la 58ª Asamblea General de las Naciones Unidas, un presidente que “ha conducido sus fuerzas a la victoria después de casi cinco meses de haber declarado el fin de las principales hostilidades en Iraq”, expresa que el Consejo de Seguridad hizo bien en exigir que Iraq destruyera sus armas de destrucción masiva para evitar las serias consecuencias que le traería el no cumplir esta demanda. Estados Unidos, “no sólo destituyó a Saddam Hussein —dijo— sino que defendió la credibilidad de las Naciones Unidas”.²⁸

Jim Caon y David Brooks, “Bush busca en la ONU compartir los costos y la sangre en Irak. *La jornada*, 23 de septiembre de 2003, p. 29

²⁸ Steven Weisman, “Audience unmoved during Bush’s address at the U.N.”, *The financial times on line* 23 de septiembre de 2003, de www.nytimes.com

Otra vez nos encontramos frente a una realidad que aparece totalmente alejada del discurso. Cuando grandes manifestaciones por todo el mundo exigieron un alto a la invasión norteamericana a Iraq antes que iniciara, cuando dicha invasión se ha llevado a cabo a pesar de todas las voces en contra, cuando fue claro que las Naciones Unidas no pudieron hacer nada para evitar la invasión, el presidente Bush habla de que su país realiza dicha guerra justamente para apoyar a las Naciones Unidas, como cuando debió defenderse de México y tuvo que invadirlo en 1846.

Hoy, frente al frío recibimiento del que habla la prensa norteamericana y que también destaca la prensa francesa,²⁹ dada su insistencia de que otros países se pongan a la cabeza de la reconstrucción política y económica de Iraq —desde luego, como hemos ya señalado, en el afán de no ir solos ni en lo económico ni en lo político, con los costos de la ocupación — Estados Unidos tiene ante sí la demanda del resto de países de construir lo que se ha dado en llamar un nuevo multilateralismo en el que las Naciones Unidas sean reforzadas, en el que se atienda la asimetría comercial entre países y otros temas que preocupan a países como los latinoamericanos, donde la pobreza, desnutrición y deuda están causando estragos desde hace más de veinte años.

Hoy, más que en el siglo diecinueve o veinte, es claro que la distancia entre discurso y realidad en el manejo de la política exterior norteamericana es evidente para el resto del mundo y que la carga que éste debe llevar en cada caso y país ya no puede mantenerse sin enfrentar costos cada vez más impagables, sin arribar a algo así como el Mundo Feliz de Huxley, o sin dar paso a una sociedad parecida a las peores pesadillas de la ciencia ficción. Por lo pronto, queda claro que las posiciones de Perú y sobre todo de Brasil están ofreciendo al sistema mundial algo más interesante en el terreno propositivo que lo que puede hacer México hoy.

Es curioso que frente a la posición norteamericana de levantarse como defensor del multilateralismo y de la participación de Naciones Unidas en la reconstrucción de Iraq después de que fue solo a la invasión, se considere viable y casi seguro que dicho organismo llegue al país ocupado después de una consulta al Consejo de Seguridad. Vivimos en un mundo en el que la realidad que todos o casi todos apreciamos puede cambiar según la interpretación que se le dé. El mundo que ven los países pobres y lo que pretenden interpretar y

²⁹ "Les Nations Unies réservent un accueil glacial à George Bush". *Le monde*, 24 de septiembre de 2003

jerarquizar como asuntos de supervivencia incluso, pueden ser traducidos a una jerarquización e interpretación absolutamente diferentes cuando ésta viene de Estados Unidos. Hoy, igual que en el siglo diecinueve.

Por otro lado, el patrón de conducta de Estados Unidos en sus relaciones internacionales queda manifiesto cuando comparamos lo que ocurría en México en 1846 y la más reciente excursión bélica norteamericana; ello nos habla de la permanencia de una práctica militar para la obtención de fines político-económicos, la tierra en el caso mexicano y el petróleo en el de Iraq. Siglo y medio corre entre un caso y otro y parecen haber pasado como si nada.